

MARX: MARCO HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y FILOSÓFICO

Cuestión 3 de la Prueba de Acceso a la Universidad: Relacionar el contenido del texto y el pensamiento del autor con el marco histórico, sociocultural y filosófico de su época.

MARCO HISTÓRICO Y SOCIAL

El siglo XIX es un período de la historia en el que culminan los grandes procesos de transformación política, social y económica que están presentes en el mundo contemporáneo. Son los siguientes:

- Las revoluciones sociales de 1848.
- La implantación y crisis del capitalismo industrial y financiero.
- La Segunda Revolución Industrial.
- El proletariado.
- Los orígenes y consolidación del movimiento obrero.

Vamos a referirnos brevemente a cada uno de estos procesos.

a) Las revoluciones que se produjeron en Europa durante 1848 se conocen como La primavera de los pueblos. Las causas que explican la amplitud de este movimiento que convulsionó Europa son comunes a los distintos países y, básicamente, son dos: 1) Los avances sociales del pensamiento liberal y la penetración de las aspiraciones e ideales nacionalistas en la burguesía como clase dominante. 2) El malestar y las reivindicaciones crecientes de la emergente clase trabajadora, resultado del proceso de industrialización en Europa. Las potencias vencedoras del Imperio napoleónico (Austria, Rusia, Prusia y Gran Bretaña) restauraron las monarquías y los regímenes absolutos derrocadas por el emperador francés, impidiendo, incluso mediante alianzas internacionales (Santa Alianza, Cuádruple Alianza) el resurgimiento de las ideas democráticas y constitucionales. A partir del Congreso de Viena de 1815, se diseña un nuevo mapa político de Europa que responde a los intereses de las grandes potencias vencedoras y de las dinastías reinantes. Este mapa político prescinde por completo de las aspiraciones liberales y nacionalistas de la burguesía y las clases populares, lo que propicia el surgimiento de amplios movimientos revolucionarios en todo el continente.

A partir de 1820 Europa es sacudida por movimientos revolucionarios de carácter democrático radical. Una primera oleada revolucionaria se inició en 1820, una segunda en 1830 y una tercera, la más intensa, en 1848. A raíz de esta última, en pocas semanas cayeron o hicieron importantes concesiones políticas (cartas constitucionales) los gobiernos de Francia (instauración de la Segunda República), Prusia y el Imperio Austriaco. También tuvieron consecuencias políticas las insurrecciones populares de Venecia y Milán contra Austria, Roma contra el Papa y Florencia contra el absolutista Duque de Toscana. Sólo fueron excepciones Bélgica y Gran Bretaña, que ya disponían de unas formas políticas más avanzadas y Rusia, donde el liberalismo radical no tenía base social ni capacidad de movilización suficiente.

La primavera de los pueblos fue sofocada y terminó con la misma rapidez con que había surgido. Pero el fracaso de la burguesía liberal y nacionalista no fue completo: se liquidó el feudalismo agrario en toda Europa, excepto en Rusia; en la mayor parte de Europa se establecieron regímenes parlamentarios, constituciones moderadas y sistemas electorales censitarios o restringidos. De este modo se completó el desarrollo por etapas de la revolución burguesa que se había iniciado en 1789. Los auténticos derrotados del 48 fueron las fuerzas sociales que intentaron llevar las reformas políticas y económicas más allá de lo que era conveniente para las clases burguesas: obreros industriales, artesanos y clases populares... A partir de este momento la burguesía y la clase trabajadora dejan de tener intereses comunes. Los objetivos políticos, sociales y económicos de la clase trabajadora se enfrentan ahora a los de la burguesía dominante, por lo que se enfrentan también a los mismos estados liberales que habían contribuido a crear.

b) La implantación y crisis del capitalismo industrial y financiero. Desde 1850 hasta la Gran Depresión de 1873 tuvo lugar en Europa un período sostenido de expansión económica. Se trata de una nueva etapa en el desarrollo histórico del sistema capitalista: el capitalismo industrial y financiero. A partir de ahora, la actividad empresarial a gran escala exigía inversiones masivas de capital que sólo podían proporcionarle los bancos. Además, la libre competencia del capitalismo inicial se ve superada por el intento de control exclusivo o monopolio de los sectores estratégicos de la producción mediante la concen-

tración y fusión de empresas. Se trata además de un capitalismo fuertemente nacionalista, cuya fórmula es el proteccionismo arancelario que trata de impedir mediante barreras aduaneras que los productos de otros países pueden competir con los propios. Finalmente, el capitalismo industrial y financiero desemboca en el imperialismo económico, es decir, la anexión de nuevos territorios que abastezcan de materias primas a la industria y sean, a la vez, mercados preferentes. La intensa actividad colonialista de las grandes potencias europeas tuvo su origen en la fuerte expansión económica del capitalismo (exigencia de materias primas, fuentes de energía y apertura de mercados), pero también en razones políticas, militares, demográficas e incluso de mentalidad colectiva...

En esta época se formaron los grandes imperios coloniales, inglés, francés, ruso, holandés y los restos del imperio español...Sin embargo, el nuevo sistema capitalista se caracteriza por estar sometido a “ritmos cíclicos” en los que se alternan períodos de expansión o crecimiento con períodos de depresión y crisis. En 1873 se produjo la primera gran crisis económica del capitalismo. La crisis comenzó a manifestarse en el sector agrario, pero después se extendió al sector industrial y financiero durante dos décadas. Los resultados de esta larga depresión fueron, entre otros, el desplome de la Bolsa en Viena (1873), las quiebras empresariales y bancarias en los grandes países industriales (Alemania, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos), la caída de los precios (una media de un 40%), el descenso de los salarios y una situación de paro obrero desconocida hasta entonces.

c) La Segunda Revolución Industrial. Esta etapa de expansión o crecimiento sostenido del capitalismo se debió, en gran medida, a una Segunda Revolución Industrial que comienza a mediados del siglo XIX y continúa durante el siglo XX. Como la Primera Revolución Industrial (fines del siglo XVIII y principios del XIX) supone el empleo de nuevos materiales como el acero que se consigue fabricar a bajo coste, la explotación de nuevas fuentes de energía como la electricidad y el petróleo que desplazan definitivamente al carbón, el descubrimiento de innovaciones técnicas aplicables a la industria como la dinamo para la producción de energía (1872) y la “hulla blanca” o energía hidráulica, que permite el aprovechamiento de los saltos de agua para obtener electricidad. Las

aplicaciones de la electricidad dieron lugar a inventos que indirectamente favorecieron el avance de la industria y el comercio, como el teléfono (Bell, 1876), la bombilla con filamento de carbono (Edison, 1878), y la telegrafía sin hilos (Marconi, 1897). Por su parte, las principales aplicaciones del petróleo fueron el motor de explosión y el automóvil (1898, Benz). Los nuevos medios de transporte, el automóvil, los buques de acero y posteriormente el aeroplano utilizarán como combustible los derivados del petróleo. Por último, la revolución científica y su impacto en la elaboración masiva de artículos dio lugar a una nueva organización del trabajo en las grandes fábricas: las cadenas de producción, la alta especialización y la gestión racional de la producción (taylorismo).

d) El proletariado. El capitalismo industrial y su sistema de grandes fábricas, analizado por Marx tanto en los *Manuscritos* como en *El Capital*, dio lugar a una nueva clase de productores, el proletariado, cuya única fuente de ingresos era el salario que recibían a cambio de su trabajo. La inseguridad era la condición laboral y vital de esta clase emergente: no sabían cuánto dinero iban a ingresar cada semana, cuánto duraría su trabajo o cuando conseguirían otro nuevo. Se hallaban siempre a un paso de la pobreza. La enfermedad, los accidentes, el envejecimiento prematuro tenían como consecuencia inevitable la miseria y la mendicidad... El proletariado industrial vive en barrios desorganizados que se forman cerca de las fábricas. Las condiciones de trabajo son precarias, las jornadas laborales interminables (hasta doce horas diarias, a veces más), los salarios muy bajos y ajustados a la satisfacción de las necesidades mínimas de los trabajadores: comida y vivienda. La alimentación absorbía la mitad del salario y quedaba el resto para el alquiler de la casa y las necesidades restantes. Trabajan incluso niños y menores para mejorar los ingresos familiares; además las mujeres a igual trabajo que los hombres reciben salarios inferiores (aproximadamente la mitad)... La clase obrera suponía a mitad del siglo XIX la cuarta parte de la población de los países europeos.

Marx analizó en sus obras económicas las condiciones históricas en que se produce un exceso de oferta de trabajo y una disminución cualitativa o caída del empleo. Se trata de las reformas que se hicieron en la gran industria durante la segunda mitad del siglo XIX y que dieron lugar a la mecanización de las fábricas para mejorar la productividad. Estas reformas afectaron, en primer lu-

gar, a la industria textil y supusieron un empeoramiento considerable de las condiciones de trabajo de la clase obrera. La introducción en el proceso productivo de nuevas y modernas máquinas tuvo, entre otras consecuencias, despedir a un elevado número de trabajadores, disminuir los salarios y hacer innecesaria la tradicional especialización profesional. En efecto, las máquinas producen más, más rápido y, en ocasiones, mejor que un obrero, incluso que varios obreros juntos. Por esto, los trabajadores llegaban incluso de forma organizada (*ludismo*) a destruir la maquinaria que les privaba del puesto de trabajo.

e) Los orígenes y consolidación del movimiento obrero. El sistema capitalista, uno de cuyos apoyos es la pasividad del estado liberal respecto a los problemas económicos y laborales, tuvo como consecuencia la aparición de un proletariado industrial que vive cerca de las fábricas en barrios improvisados y es obligado a trabajar un número elevado de horas en condiciones laborales a veces muy precarias. La marginación, la explotación y el descontento social están en el origen del movimiento obrero y de las primeras asociaciones de trabajadores.

Primero fueron los planteamientos teóricos, reformistas y filantrópicos, del denominado socialismo utópico, cuyas soluciones cooperativistas y humanitarias eran poco realistas e ignoraban las raíces mismas del conflicto (Saint-Simon, Owen, Fourier...). Vinieron después movimientos de acción obrera, como el ludismo, que destruía las nuevas máquinas porque reducían la mano de obra o el cartismo que planteó las primeras reivindicaciones políticas (derecho al voto igual y secreto). Las primeras ideas socialistas se extendieron entre los trabajadores durante las décadas de 1830-40. En 1836 un grupo de exiliados alemanes fundó en París la Liga de los Justos, una organización que defendía unas ideas sociales radicalmente igualitarias. Diez años después cambió su nombre por el de la Liga de los Comunistas. Los pensadores que más influyentes en la nueva organización fueron Karl Marx y Friedrich Engels. El objetivo principal de la nueva Liga, en vísperas de la Revolución del 48, era la abolición de la propiedad privada. La estrecha colaboración entre Marx y Engels supuso la creación de una nueva teoría socialista, el marxismo, que tendrá una influencia decisiva en la filosofía, la interpretación de la historia y la política. La primera formulación de la nueva teoría socialista se publicó en el Manifiesto del Par-

tido Comunista (1847), un escrito propagandístico de rechazo frontal de la sociedad burguesa y defensa de una futura sociedad sin clases. El lema que figuraba en su portada era *¡Proletarios del mundo uníos!*

El auge y desarrollo asociativo del movimiento obrero llevó a la creación en 1864 en Londres de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores o I Internacional). La asamblea de delegados de la AIT eligió un comité provisional de cincuenta miembros de diversos países en el que figuraba Marx. Entre ellos había sindicalistas, proudhonianos, cartistas y marxistas. La personalidad intelectual y revolucionaria de Marx fue decisiva para la AIT desde sus comienzos. El propio Marx redactó el manifiesto inaugural, los estatutos organizativos y las principales líneas ideológicas. La AIT se implantó con rapidez en Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Alemania y España. Estas ideas fueron el germen de los partidos socialistas nacionales agrupados en la II Internacional que desde 1875 a 1914 se consolidaron en toda Europa. En 1879, un grupo de marxistas españoles fundó el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) dirigido por Pablo Iglesias.

En la I Internacional a partir de 1868 se enfrentaron las doctrinas socialistas de Marx, partidario de la participación del movimiento obrero en las instituciones del Estado, y el anarquismo de Bakunin (1814-876), contrario a cualquier participación política. Además los ataques del anarquismo iban dirigidos no solo contra el Estado capitalista, sino contra cualquier forma de Estado... Paralelamente a esta orientación revolucionaria se desarrolló otra corriente obrera puramente sindicalista o laboral: los *Trade Unions* ingleses, legalizados en 1785. En Francia el asociacionismo obrero fue reconocido en 1884. Un año antes moría Marx.

MARCO CULTURAL Y FILOSÓFICO

- En cuanto al marco filosófico, conviene citar, en primer lugar, la filosofía especulativa de **Hegel**, por su formulación de la dialéctica como método filosófico basado en la contradicción que tanto influiría en la filosofía marxista.

- La “**izquierda hegeliana**”, una corriente de pensamiento surgida tras la muerte de Hegel en 1831. Se caracteriza por su decidida posición crítica frente a los principales supuestos teóricos del idealismo absoluto de Hegel: la teología encubierta del sistema, los abusos especulativos del método dialéctico y las exageraciones de un racionalismo ilimitado, fueron fue el punto de partida de la radical revisión de su pensamiento. En la izquierda hegeliana distinguimos dos tendencias, demarcadas por el alcance y contenido de sus críticas: la de los pensadores que se centraron sobre todo en la religión y la teología (Feuerbach, Strauss y Bauer) y la que se centró en la política (Marx).

- El **positivismo**, una corriente filosófica estrechamente vinculada al contexto histórico de la sociedad industrial, toma una dirección distinta, más centrada en la justificación filosófica y sociológica del orden burgués surgido de la revolución liberal. El más conocido de los positivistas es Comte, cuya ley de los tres estadios (teológico, metafísico y positivo) supone, igual que en Marx, una concepción determinista o necesaria de la evolución histórica.

- El **utilitarismo**, cuyo representante más destacado es Stuart Mill, se verá influido por las ideas positivistas de Comte y las utilitaristas de Bentham, de las cuales terminará distanciándose o criticándolas. Stuart Mill abordó prácticamente la totalidad de los grandes temas filosóficos, como el conocimiento teórico, la ética, la política, la economía e, incluso, la religión.

- La **economía clásica**, es decir, las teorías fisiocráticas y librecambistas del siglo XVIII que afirmaron conocer las leyes universales de la actividad económica; unas leyes análogas, según la economía clásica, a las que había descubierto la física-matemática de Newton, por lo que tales teorías postulan la existencia de un orden económico natural que las leyes positivas o sociales han ocultado y que la razón puede descubrir.

Para ello la teoría económica debe prescindir de determinadas concepciones encubridoras de la verdad, como los presupuestos teológicos, los prejuicios morales o las ideologías políticas. La economía es una ciencia empírica cuyo único principio válido es la integración de los datos de la experiencia en un esquema racional.

Entre sus representantes hay que citar, en primer lugar, al fisiócrata Quesnay (1694-1774) y después a los fundadores del liberalismo económico, Adam Smith (1723-1790), Malthus (1776-1834) y Ricardo (1772-1823).

El teórico más riguroso del liberalismo económico fue Ricardo, autor de unos *Principios de Economía Política* (1817), en los que desarrolla sistemáticamente las ideas de los anteriores autores: la teoría del valor-trabajo, la teoría diferencial de la renta o la teoría de la plusvalía y acumulación de capital...

Marx analizó las categorías, leyes y teorías de la economía clásica, para cambiar radicalmente su significado ideológico y convertir la supuesta “economía natural” en economía histórica o política.

- El **socialismo utópico o premarxista** es el resultado de las especulaciones de algunos intelectuales que pretendían ofrecer modelos socioeconómicos alternativos a los de su época mediante planteamientos idealistas, asociativos y humanitarios. Entre sus principios están el asociacionismo cooperativista y la deseable armonía entre las clases sociales. Sus principales representantes son: Owen (1771-1858), Saint-Simon (1760-1825), Proudhon (1809- 1865), Fourier (1772-1837) y Blanc (1811-1882).

El socialismo utópico trata de evitar la explotación inhumana de los trabajadores mediante la apropiación masiva de las plusvalías del trabajo por el empresario. La solución consiste en el asociacionismo laboral. La asociación en cooperativas permite mantener las ventajas del sistema industrial de producción de bienes y restituir al trabajador el valor íntegro del producto de su trabajo. El sistema acabaría, según estos autores, con las injusticias del capitalismo y daría lugar a un nuevo orden basado en la armonía de intereses entre capital y trabajo. Owen promovió la experiencia cooperativista en la asociación New Harmony, fundada en 1825 en Indiana, con la suposición de que los beneficios sociales de una comunidad modelo modificarían por imitación la organización de la empresa privada. Sin embargo, el fracaso fue completo y tuvo que vender

el terreno tres años después perdiendo una buena parte de su fortuna. Fourier, por su parte, teorizó sobre los fundamentos y dimensiones ideales de un fanlansterio o asociación de trabajadores, mientras que Blanc propuso la intervención del Estado en la creación de talleres sociales...

- El **evolucionismo darwinista**. Las investigaciones del gran naturalista británico Charles Darwin (1809-1882) y especialmente su obra *Sobre el origen de las especies* por medio de la selección natural (1859) supusieron la consolidación definitiva de las ideas evolucionistas en las ciencias de la vida el siglo XIX. La obra de Darwin suscitó, como es sabido, una enorme controversia colectiva en la que se mezclaron en proporciones variables ingredientes científicos, morales y religiosos. La teoría de la evolución fue conocida y estudiada sobre todo por Engels, principal amigo y colaborador de Marx. Algunos aspectos de la teoría biológica creada por Darwin fueron aceptados y peculiarmente adaptados por el marxismo a su concepción del hombre.

Entre los **acontecimientos culturales más relevantes** del siglo XIX podemos citar, en literatura, el auge de la novela realista y naturalista en Europa, como reacción al romanticismo (en Inglaterra, Dickens; en Francia Balzac, Stendhal, Flaubert y Zola; en Rusia Tolstoi y Dostoievski; En España Galdós y Clarín). Son también numerosas las corrientes pictóricas del siglo XIX, entre otras: el realismo, el impresionismo y el posimpresionismo.

- Realismo: Courbet, Millet, Daumier y Doré.

- Impresionismo: Manet, Pissarro, Monet, Degas, Renoir y Seurat.

- Posimpresionismo: Van Gogh, Cézanne, Gauguin y Toulouse-Lautrec.

En música destacan los grandes compositores de la última etapa del romanticismo y del posromanticismo: Brahms, Tchaikovski, Dvorak, Wagner, Verdi o Mahler.